

Octubre de 2003

Profesores, árbitros y paradigmas de enseñanza-aprendizaje

El fútbol es el deporte más practicado en el mundo, lo mismo lo juegan pobres que ricos, creyentes que paganos, hombres que mujeres, simplemente éste no se reserva el derecho de admisión. Lo mismo sucede con el aprendizaje, nadie tiene prohibido aprender, todo el que quiere puede aprender de cada situación vivida. Sin embargo, tanto jugar fútbol como aprender, es más fácil si se tiene a alguien que regule el proceso. He aquí los dos personajes principales de esta reflexión: el árbitro y el profesor. La siguiente reflexión intenta mostrar, desde mi humilde perspectiva, cómo la preferencia por un paradigma de enseñanza mostrada por los profesores en clase, puede ser encontrada en las canchas de fútbol a través de los árbitros.

En las colonias populares de países como México, aún vemos a los amigos de la cuadra jugando una "cascarita", que no es más que un juego informal de fútbol. En estas cascaritas no se tienen árbitros y muy probablemente sólo cuatro piedras harán perfectamente las de porterías. Se trata de jugar por el placer de hacerlo. Lo mismo sucede con el aprendizaje, no siempre se tienen las mejores condiciones, quizás no tenemos un profesor que nos guíe, ni los libros importantes a la mano y a pesar de ello, aprendemos.

Sin embargo, para los que han estado en estas dichas cascaritas, sabrán cuán complicado es ponerte de acuerdo sobre una acción dudosa con otros 20 jugadores. Que si fuera, falta, mano, clavado, en fin, termina pareciendo un juego de lotería más que de fútbol. Por suerte quien inventó este deporte no se olvidó de un elemento muy importante... el árbitro. Este oscuro ser del deporte, a veces odiado, otras querido, pero siempre juzgado, es primordial en el transcurso de un partido. En la educación no es muy distinto, tenemos a los profesores jugando el papel del árbitro, así, si se les pregunta a dos alumnos de una misma clase sobre la calidad del profesor, uno podrá opinar "excelente, el mejor de mi carrera" y el otro lo puede calificar de aburrido y malo. El caso es que a pesar de estas opiniones encontradas, y los avances tecnológicos, tanto árbitros como profesores siguen siendo un elemento vital en sus respectivos campos de acción.

La cuestión es que hay distintos tipos de árbitros y profesores, entre otros, los tradicionalistas, los falsos constructivistas y los constructivistas. A continuación se describe cómo se comportan estos árbitros en el campo y se dejará a su imaginación su referente docente.

Los tradicionalistas: A estos árbitros les gusta tener el control absoluto del juego y no se quieren arriesgar de que se les pueda ir de las manos el mismo. Utilizan estímulos como las tarjetas amarillas, si les hablas o les ves medio feo, e incluso las amenazas como "a la otra te vas" o "dedícate a jugar". Con el transcurso del partido los jugadores aprenden que si le hablan al árbitro o le sugieren que se equivocó, verán el resto del partido desde las gradas. Los jugadores terminan por aceptar que él es la autoridad absoluta, y el único que puede definir las cosas importantes del juego. Aunque parezca lo contrario, algunas veces estos árbitros resultan ideales para conducir juegos con jugadores de ciertas características. Otras veces estos árbitros caen en el protagonismo excesivo y empiezan a

abusar del poder, convirtiéndose en el centro de atención del partido. De esta forma, los jugadores terminan preocupándose más por el árbitro, que por el objetivo de jugar.

Los falsos constructivistas: Estos árbitros se paran en medio campo y su recorrido máximo es de tres metros del centro hacia cualquier punto de la cancha, es decir, hacen como que arbitran. Con el pretexto de dar fluidez a las jugadas el partido se convierte en todo menos fútbol, los jugadores hacen lo que quieren y terminan jugando una especie de kick-boxing con balón, mientras el árbitro contempla en el medio del campo. Al final del juego nadie sale contento y algunos salen lastimados, el árbitro te da la mano y te dice "muy bien jugado".

Los constructivistas: Este al inicio del juego te sonrío y se dirige a los dos equipos con un "vamos a divertirnos jóvenes, juguemos limpio y que gane el mejor", sigue las jugadas de cerca pero trata de dar fluidez al juego, dejando pasar las faltas menores siempre que puede y explicando a los jugadores porque les amonesta cuando se da el caso. Se caracteriza por tener pocos amonestados y expulsados, se preocupa por el bienestar de los jugadores y detiene el juego para atender a cualquier jugador lesionado. Incluso estos árbitros se llegan a retractar sobre ciertas marcaciones al darse cuenta de su error. A pesar de esto, no siempre terminan los partidos en la mejor de las condiciones, una vez más algunos factores influyen en que el juego se pueda llevar muy bien o muy mal.

Tradicionalistas, constructivistas o simplemente árbitros y profesores, ambos y de cualquier tipo, tienen como objetivo facilitar el logro de los objetivos de la educación formal y el deporte. Sea cual sea su preferencia, si los profesores o los árbitros fallan en realizar su labor, seguramente impactará negativamente en el resultado de una clase o un juego de fútbol. Procuremos entonces que la educación, como el fútbol, sea una actividad lúdica, un espacio para aprender pero también para disfrutar. Quizás cuando esto suceda, y si se vale soñar, tendremos más pasión en las aulas que en las canchas. Mucho depende de nosotros, los profesores.

Gabriel Valerio Ureña.